

## SEÑALES

Congreso en U. R. S. S.

□ Quinientos escritores de todos los países han concurrido al Congreso de Escritores Soviéticos. Según el «Diario de Moscú», la reunión ha sido un éxito. Radek ha sido el organizador y *speaker* de esta asamblea. Gorki, su presidente honorario y la figura central del acontecimiento. Francia envió a Jean-Richard Bloch, Ramón Fernández, André Malraux y Luis Aragón. Entendamos, Francia no los envió, ellos fueron en nombre de Francia, invitados por los rusos, como el joven poeta español Rafael Alberti, en representación de España. Duda cabe si esta invitación se ha hecho a los escritores declaradamente comunistas o a los simpatizantes o admiradores parciales; pues, por ejemplo, el ensayista Ramón Fernández publicó hace pocos meses una carta a André Gide en la que se mostraba disconforme con muchos puntos del programa soviético, sobre todo en relación con la intelectualidad. André Gide, declaradamente soviético y comunista, no ha concurrido, a pesar de la invitación. A quien le preguntó los motivos de esta ausencia, Gide respondió que «aun no estaba en el punto y en la situación propicia para mirar cara a cara a tan gran pueblo».

André Malraux, uno de los más entusiastas concurrentes, se hospedó en uno de los grandes hoteles de Moscú. Gustaba el autor de «La Condición Humana» de mostrar a los amigos, en el techo de su cuarto, una decoración en la que aparecían, de un lado, el águila imperial, del otro, la hoz y el martillo.

—Qué gente más educada, estos rusos—decía—Piensan en todo. Los capitalistas dormirán sobre el lado izquierdo, mirando al águila; los marxistas del otro lado, hacia el emblema del soviet».

—Y usted, mi querido Malraux, ¿de qué costado duerme?—preguntóle Ramón Fernández.

No han sido, por lo visto, invitados solamente aquellos que acepten total y absolutamente la disciplina del comunismo. Ni Fernández la acoge sino a beneficio de inventario y este mismo escritor duda de la posición que adoptará para dormir su compañero de expedición.

Según Radek, si Shakespeare existió en el Siglo XVI y la burguesía de hoy es incapaz de producir otro Shakespeare, la razón es que el sistema entonces era nuevo y capaz y ahora caduco y decadente. «Crearemos—añadía Radek—una literatura superior a la del renacimiento, porque aquella se acogía a la Grecia y a la Roma esclavizada y traducía los intereses del capitalismo naciente, en tanto que la nuestra refleja las ideas de la nueva sociedad socialista».

Jean Grenier, comentando esta frase en la N. R. F., dice que es mucho afirmar. Que todo el mundo sabe que si el entusiasmo creador no siempre se encamina hacia la belleza y que sin llegar a sostener con un escritor «burgués»—la alusión es maligna y certera—que con los buenos sentimientos se hace mala literatura, es bien cierto que ni las Cruzadas ni la Revolución Francesa suscitaron un movimiento artístico y literario que valiese la pena.

Malraux sostiene ahora que «a la burguesía que decía, *el individuo*, la idea comunista responderá, *el hombre*». Este futuro—comenta Grenier—es un optativo. Los héroes de Plutarco no fueron burgueses.

La disciplina ha sido lo que Radek ha preconizado como base de la acción de los escritores soviéticos. La disciplina ha sido lo que para los escritores concurrentes de los países latinos, ha

motivado mayor número de comentarios elusivos y de opiniones marginales.

El Congreso, de cualquier manera interesante y sintomático, producirá con sus conclusiones un montón de temas para ser discutidos y una mayor claridad para el juicio que se pueda formar, hoy por hoy, de la relación entre el sistema socialista soviético y la producción intelectual de todos los órdenes.

### Poincaré

□ La muerte de este gran francés ha llevado la atención de la actualidad hacia su vida y hacia el recuerdo de sus actividades. Pasados varios meses desde la desaparición del ex presidente, las publicaciones sobre él afluyen con constancia. Para la situación un tanto desconcertante del país, los franceses rememoran hoy la figura de Poincaré como con una nostalgia de tiempos mejores o al menos con una lamentación por la partida de un hombre que tuvo en sus manos y arregló satisfactoriamente, uno de los momentos más difíciles por que la nación francesa pasó en los últimos años.

Varias biografías de Raymond Poincaré se han publicado recientemente. Una de las mejores la de René Dumesnil, (Flammarion). Y lo curioso de esta biografía es que salió a la luz cuando aun no había muerto el político, muy pocos días antes. Anticipación llamativa de un homenaje que parece por su amplitud elaborado *post-mortem* y en cuyo último capítulo se busca, sin resultado, la fecha de la muerte del protagonista.

Artículos de Thibaudet, de Martín du Gard, de otros varios, ocupan las columnas primeras de los diarios y revistas en homenaje al que llamó Maurras «Príncipe Lorenés», título que Thibaudet aceptó más tarde para un ensayo en el que se trataba de «ese equipo lorenés que gobernó a Francia, en lo temporal y en lo espiritual y al que no se debería olvidar de unir, en su proconsulado africano, al mariscal Lyautey». Los tres «Princes Lorrains»,